LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año II.	SALE DOS VECES AL MES.	Núm. 37.

ALICANTE, 15 DE JULIO DE 1873.

LA MEJOR PREDICACION.

I.

Transido de dolor el corazon, lacerado y lleno de desconsuelo y amargura ante los tristes y deplorables acontecimientos de que, con ferocidad inaudita, acaba de ser teatro una de las mas ricas y populosas ciudades de nuestra provincia; impresionado dolorosamente y lleno todavía de pavor nuestro espíritu, al simple recuerdo de aquellas escenas horrorosas, no gozamos aun de la calma necesaria para concentrar nuestro ser, y, desde el santuario tranquilo de la conciencia, fijar nuestra atencion en ese aterrador y bárbaro suceso, para buscar, sin género alguno de pasion, y examinar, con rigurosa imparcialidad, las causas principales á que ha debido su desarrollo, tan trágico como inesperado.

No es nuestro ánimo, porque tampoco tendríamos facultades bastantes, tratar esta cuestion, tan estensamente como reclama su importancia, considerándola en su verdadero terreno, en el terreno de la filosofía y de la historia. Inteligencias superiores tiene nuestro suelo, que podrán desenvolver un dia, estas simples ideas que apuntamos hoy, y con galana frase y una erudicion vasta y profunda, dar forma al pensamiento y ofrecerle á la conciencia humana, claro, sencillo y convincente.

Reconocemos, desde luego, la necesidad apremiante que existe de estirpar el mal de raiz, y, con escalpelo de la razon, penetrar en las profundidades del organismo social, examinar una por una las partes coexistentes en ese armónico conjunto, hasta encontrar el foco gangrenoso que sostiene su actual podredumbre, y aplicarle en seguida el cauterio.

Se ha dicho, y se repite con harta frecuencia por aquellos que, ya sea por carecer de la necesaria instruccion, ya porque la pasion política les tiene la razon ofuscada, ó que por hábito, acaso, se contentan y satisfacen con estudiar los hechos y las cosas solo por la superficie, que las predicaciones republicanas han sido la causa fundamental de los trastornos que deploramos. Que se ha hecho un mal muy grande á la sociedad, dando á las masas, en su mayor parte, ignorantes, ideas y nociones de derechos que no están en el caso de poder comprender, por la sencilla razon de que no las tienen tampoco de sus principales deberes. No seremos nosotros los que desconozcamos el tanto de culpabilidad de que se han hecho responsables, en estos sucesos, las exajeraciones del republicanismo, ni los males que se han causado á la pátria con la impaciencia y, mas que todo, con la precipitacion en la manera de querer realizar las reformas: pero el mal no está ahí, viene de mas lejos, hay que irle á buscar en otro campo que el político, y cualquiera que sea la distancia que nos separe

de su punto de partida, desde allí hay que principiar su estudio, y seguirle paso á paso, para conocerle bien y poder sacar del exámen á que se le someta, toda la enseñanza que pueda revelarnos. El mal es siempre una consecuencia de la imperfeccion de nuestro ser; el hombre le vá dejando poco á poco y en la misma medida con que realiza su perfeccionamiento moral, de donde se sigue la necesidad imprescindible de la instruccion. El hombre instruido jamás se estralimita hasta el punto de deshonrar y avergonzar á la sociedad, hasta el crimen. Pero la educacion que tienda á enaltecer y mejorar sus cualidades, la debemos considerar bajo su triple aspecto de física, intelectual y moral. La primera, completamente abandonada hasta nuestros dias, empieza, por fortuna, á llamar sériamente la atencion de los gobiernos, y hace esperar que no esté lejos el dia en que adquiera un desarrollo proporcionado á las necesidades del pais. La segunda, la intelectual, ha dado un grandísimo avance en nuestros tiempos, y si bien no se halla estendida, como fuera de desear, á todas las clases sociales, abrigamos la esperanza, que bajo la proteccion y amparo de las celosas autoridades que han de regir los destinos de la pátria, se hará obligatoria la primera enseñanza elemental, y ella será el incentivo poderoso é irresistible para los mas, que, ansiando satisfacer las necesidades del espíritu, aspirarán forzosamente á completar sus conocimientos en el ramo del saber á que, por vocacion ú otra causa, quieren dedicarse. Pero ¿y la tercera, la educacion moral? ¡Ah, la pluma se cae de la mano al considerar el lastimoso estado de atraso en que se encuentra, despues de diez y ocho siglos de perseverante, aunque infructuosa predicacion! Pobre, enclenque y raquítica, ni aun ha podido desprenderse de las mantillas de su infancia, y sigue arrastrando una existencia valetudinaria, que la hubiera ya anonadado por completo, á no tener sus raices sólidamente implantadas en las profundidades del corazon. Ella, la educacion moral, hija predilecta del pensamiento y base fundamental del edificio social, así hoy como ayer, y como mañana y como siempre, y no obstante su grandísima importancia y la predileccion con que se la ha mirado, se halla aun abandonada á sus propias fuerzas; pero ¿qué decimos? estraviada y perdida como bajel sin timon y sin brújula en el embravecido Océano. ¿Qué fué de vuestra sublime predicacion, Confucio, Sócrates, Platon y tantos otros varones insignes, glorias imperecederas de la humanidad, astros magestuosos do purísima luz, que, al través de los siglos, seguis todavía disipando con vuestros claros destellos, las tinieblas de la ignorancia, y alimentando con el álito vivificador de vuestra doctrina, la vida moral del espíritu? ¿Qué fué de vuestra bendita enseñanza, ¡ilustre mártir del Gólgota! de vuestras sacrosantas y consoladoras máximas, de vuestras divinas predicaciones, de vuestras palabras que llegan al corazon embalsamadas con los suaves aromas de la verdad, de la humildad y la mansedumbre, y que brillan aun y para siempre en las doradas páginas del evangelio? ¿Dónde están los frutos de aquellos admirables ejemplos de amor y fraternidad, que, con abnegacion sin igual, dabais á aquella generacion envilecida y degradada por el fanatismo de una religion falsa? ¿Por qué santificastes, elevando á principios incontrovertibles, á verdades inconcusas é imperecederas, las leyes de justicia, de amor y de caridad, y lanzastes del templo abominable de la supersticion, á sus sacerdotes indignos, á sus mercaderes, si despues de diez y ocho siglos habian de quedar las cosas en el mismo estado de entonces? ¡Ah! diez y ocho siglos de absoluta dominacion, en completa posesion de la riqueza del pais, dueños en todas partes de las conciencias, sin la distraccion que causa al espíritu la necesidad de dar el sustento al cuerpo, tranquilos, hospedados cómodamente en *humildes* monasterios, ya que no en suntuosos palacios, sin otra mision que la importantísima de levantar el sentimiento moral del pueblo y guiar á la humanidad por el anchuroso camino trazado con el ejemplo y la palabra de Jesus, ¡ejemplos y palabras que yacen como letras muertas,

cubiertas entre los restos mortales de aquella personalidad divina, con el tupido sudario de Arimatéa!

Dicen que las verdades amargan y esta afirmacion es á todas luces absurda. La verdad es el bien, y el bien endulza y fortalece al espíritu. Lo que amarga es el error; y las predicaciones que le toman por base de doctrina, amargan igualmente al que las dá como al que las recibe, y llevan, en pos de sí y al través del tiempo, como estela fatal de negro humo, los gérmenes del mal con que contaminan á las futuras generaciones. Sin esas erróneas y falsas predicaciones no nos quejaríamos hoy de los estravios de la humanidad, ni de sus brutales y feroces instintos; ni tendríamos que lamentar siquiera los tristísimos sucesos de Alcoy.

Los gérmenes del bien permanecen todavía latentes en el corazon de las masas populares, sin que hasta ahora haya habido una mano bienhechora y caritativa que los rociase con el soplo fecundante y puro de la palabra evangélica, á cuyo calor suave hubieran germinado, venido á la vida, y hechos ya árboles frondosos, regalarían á la presente generacion, en vez de crímenes, sabrosos y sazonados frutos. No, los que han estado esclusivamente encargados de la noble mision de dirigir la educacion moral del pueblo, no han sido guiados en sus predicaciones por otro interés que el de la ambicion y el egoismo; tambien por el interés de mantener en la oscuridad las inteligencias, y en un profundo letargo el sentimiento moral; han trabajado mas para sí que para la humanidad, han desempeñado un oficio, no una mision. Fanatismo y supersticion es lo que se ha predicado hasta aquí, y fáciles son de apreciar las consecuencias y los resultados de semejante conducta. Y en medio de esta perturbacion, nacida de las causas mencionadas, todavía se tiene la insensata pretension de atribuir el salvagismo de las masas, á las predicaciones republicanas, sin parar mientes en que esas mismas predicaciones han tenido su cuna en Belen, que nacieron con Jesús, que las enseñó y practicó, y aun supo infiltrarlas en el corazon de aquella sociedad corrompida; predicaciones tan santas como lo son las leyes de justicia, de amor y de caridad, cuya esposicion clara y sencilla constituirá de hoy mas nuestra mejor predicacion.

EL ESPIRITISMO Y SUS DETRACTORES.

(Conclusion). (1)

De error en error, caminando á ciegas, sin mas guia que su interés, sin mas pruebas que sus afirmaciones, amenazando con sus anatemas al que intentara siquiera analizarlas; la iglesia de Roma ha formado de Dios un ser sometido á las debilidades humanas, capaz de amoldarse á sus deseos para la mejor realizacion de sus propósitos.

La iglesia de Roma, desconociendo la esencia divina, desconoce sus atributos, y de esto que los teólogos, sin distinguir bien entre estas dos proposiciones: *Todo es Dios y todo es en Dios,* puede decirse que dejeneran en panteistas en su afan de ser dogmáticos.

No es una afirmacion panteista: *Ex ipsa summa essencia et per ipsam et in ipsam sunt omnia,* y panteistas, cuántas proposiciones semejantes se han formulado?

Y dónde nos conduciría el panteismo? Irremisiblemente al escepticismo; porque un sér sin individualidad, ni conciencia de sus actos, un sér que carece de las propiedades que constituyen la personalidad humana, no puede considerarse como tal sér en el verdadero sentido filosófico. No hay, pues, que estrañar, si la iglesia de Roma admite como artículos de fé, las falsas concepciones del pensamiento humano, cuando con tanta claridad demuestra la equivocada idea que tiene del pensamiento divino.

Si esta conociese la esencia divina escluida de individualidad si bien dotada de personalidad y los atributos que le son propios, mejor dicho, esclusivos, en concepto de sér único, absoluto é infinito; si esta comprendiese las verdaderas relaciones que unen al sér finito, individual, no único, ni absoluto, con el sér infinito, absoluto y único; ciertamente que no daria al mundo el triste espectáculo de la profesion de sus errores y la menguada idea que de los atributos divinos tiene formada.

No hubiera creado el infierno con su fuego

(1) Véanse los números 33 y 35.

material, por atentatorio á la verdad divina. No hubiese creado las penas eternas por atentatorias á la justicia y á la misericordia infinitas, ni la personalidad del diablo por no poner en tela de juicio su poder absoluto.

Se concibe que Dios, que es el bien sumo, condene á sus criaturas, personalidades relativas á su personalidad divina, á la eterna condenacion por sus errores ó debilidades?

Se concibe que Dios, conjunto de misericordia y bondad, autor de lo creado, condene á sus criaturas al eterno tormento por sus estravios, sin que el conocimiento de sus errores, el propósito de la enmienda, la plegaria pia, sirvan para detener una venganza soberbia impropia del Sér supremo?

Si invocamos la ciencia en nuestro apoyo, responderá con el lenguaje de la verdad que tal suposicion es un atentado contra la omnipotencia.

Si invocamos la moral, nos pondrá de relieve lo absurdo de esta concepcion por contraria al sentimiento humano, y en su consecuencia, con mas razon al sentimiento divino.

Si invocamos la justicia, estará de nuestra parte porque no puede admitir su rectitud que se prive al ente perfectible del arrepentimiento que regenera su existencia y le abre las puertas de la perfeccion que en su delirio olvidara.

La doctrina evangélica, sublime dechado de caridad consoladora, ordena á los hombres que perdonen sus ofensas para que á ellos les sean perdonadas las suyas por el padre Celestial. Esto predican las escrituras santas, eso dice el sentimiento, esto habla la razon.

Y puede Dios permanecer sordo á los ruegos de sus hijos que piden misericordia, que perdonan cumpliendo estos santos preceptos, negando airado su perdon por toda una eternidad? No es posible, y quien lo afirma con tanta lijereza es mas digno de la compasion de Dios que el que inconscientemente delinque en su ignorancia.

Vamos á demostrarlo.

Al darnos Dios el libre albedrío, nos dió la responsabilidad de nuestras acciones, al darnos el pensamiento nos dotó del sentimiento, y estas bellas propiedades de nuestra doble naturaleza, unidas en indisoluble lazo, nos proporcionan la satisfaccion del placer cuando obramos con rectitud y el tormento de la pena cuando procedemos en contrario. Y como los séres racionales tienen la conciencia de sí mismos; de ahí que el premio á la virtud nos lleve á practicarla, y el castigo al crímen nos induzca á odiarlo. Nada mas justo ni mas lógico que la providencia divina.

Al que se le concede la libertad de pensar, la libertad de obrar, se le debe exigir la responsabilidad de sus actos y de sus pensamientos, al que obra bien se le premia, se castiga al que obra mal. Premio y castigo en relacion á la causa que se hace acreedora de ellos.

La impunidad del delito es tan atentatoria á la justicia divina como la eterna condenacion del culpable. La duracion del castigo debe ser proporcional á las faltas cometidas. Dios no puede perdonar al que le ofende hasta tanto que el sincero arrepentimiento no pida misericordia, porque esto seria contrario á sus inviolables principios y *por eso en este mundo* y *en nuestras existencias posteriores*, purga el hombre sus culpas sin quitarse la esperanza del arrepentimiento y de alcanzar algun dia su perdon. Esta es la mas lógica, la mas verdadera comprension y distribucion de la justicia de Dios que hasta el dia, el espiritismo tan solo ha sentado sobre las sólidas bases de un inviolable atributo.

Dios castiga porque su justicia así lo requiere, pero tambien perdona porque está en su misericordia perdonar.

Esto lo ha olvidado la iglesia de Roma, profanando la dignidad de Dios, privándole de sentimiento y negándole sus atributos outológicos y morales. Y se atreve todavía á condenar el espiritismo! Cuánta osadía y cuánta ignorancia! Lo condena porque comprende á Dios tal *como* es y *todo* lo que es. No es mas digna de compasion que de ira?

Tú que proclamas el infierno, te abrasarás en el fuego de tus errores. Tú que proclamas la eterna penalidad, la encontrarás siempre contigo hasta que llegue la hora de tu abjuracion, que llegará, no lo dudes.

Tú has hecho abjurar errores sin reparar en los tuyos; te has erigido en omnímodo poder terrenal sin mirar tu pequeñez; has llamado en tu apoyo la tradicion sin observar que el ayer no puede ser compatible con el hoy; has supuesto que creando un infierno en su acepcion material, serias con su fuego poderosa y fuerte; pero ay! olvidastes que el mundo, siguiendo su marcha, pondria de relieve un dia lo falso de tus creencias y lo horrible de tus afirmaciones. Tú has creido en Satanás porque á ser una personificacion está encarnada en tí misma.

Qué significa la personalidad del diablo con su poder para el mal, frente á frente de Dios, creador del bien?

Un poder que lucha con otro poder, una omnipotencia en oposicion á otra omnipo-

tencia. Y dónde está la omnipotencia divina, creyentes en Satanás? Dónde la infinidad de su poder, lo absoluto de su creencia, lo único de su personalidad? O Dios ó Satanás, este es el dilema: O el bien ó el mal. Dos infinitos no caben en el infinito. Dos absolutos en lo absoluto. Dos unidades en la unidad. Si Satanás impera, Dios es inferior á su persona; si Dios domina no puede su poder aceptar otro poder, ni aun relativo, porque su esencia entera y única absoluta é infinita lo rechazan, lo repele. Quién es, pues, nuestra égida, Dios ó el diablo?

Quede en buen hora para los religiosos que admiten la individualidad de Dios, estas concepciones ridículas de poderes opuestos. El cristianismo no es el budismo, no es el paganismo, es algo mas. Comprendamos á Dios en toda su grandeza, en toda la plenitud de su poder, sin mistificaciones de ningun género.

De manera, que la Iglesia de Roma nos condena, porque negamos el infierno con su fuero material, cuando está demostrado que no existe. Nos ex-comulga porque negamos la enormidad de las penas, cuando la ciencia, la moral, la justicia, el sentimiento y la razon confirman nuestras ideas y rechazan sus afirmaciones, y por último, trata de aniquilarnos y destruirnos, porque no admitimos la personalidad del diablo opuesta á la personalidad divina, mejor dicho, porque no individualizamos á Dios á semejanza de las religiones indias. ¿Conseguirá su objeto? Mucho lo dudamos. Esperamos impasibles los sucesos. Despreciamos las iras y las amenazas, sean de quien fueren, vengan de donde vengan. El espiritismo es más grande que todo el poder de los nihilhinistas y los partidarios de la fé ciega. Nuestras convicciones tienen las raices más hondas que las negaciones de unos y los artículos de fé de los otros. Nuestras creencias están fundadas sobre más sólidas bases que el *nihil* de los primeros y los *misterios* de los segundos.

La hora suprema se acerca: esa hora anhelada que en el reloj del tiempo va ha sonar indicando á la humanidad el momento de su regeneracion. Los esfuerzos del mundo antiguo no bastan á contener el impulso dado al mundo nuevo, está al borde de la pendiente y por fuerza ha de recorrer su camino.

Las costumbres varian, las conciencias despiertan, los corazones laten á impulsos de sentimientos desconocidos, las ideas se perfeccionan, las cadenas de los oprimidos, caen á los pies de los opresores, las revoluciones se suceden en el órden político, dejando como las tempestades mas pura y trasparente la atmósfera para que brille el sol con mas intensidad, el cambio social de los pueblos se realiza en armonía á las aspiraciones del espíritu; y como estas trasformaciones serian infructuosas y hasta temibles, sin que la moral y la religion se unieran de consuno para ayudarles y servirles de guia, EL ESPIRITISMO viene á imponer estas verdades indicando la senda de perfeccion.

A instituciones que mueren, instituciones que nacen: esta es la cadena eslabonada de los acontecimientos que constituyen la marcha de la vida. Ya no se vive de recuerdos, hoy solo debemos vivir de esperanzas.

Pese á quien pese, el Espiritismo vivirá reinando las costumbres, cimentando la religion sobre las bases de la fé racional, proporcionando consuelos á la humanidad.

¡Atrás, materialistas groseros! ¡Atrás, iglesia romana! ¡Paso á la nueva idea, á la nueva conciencia! ¡Plaza al Espiritismo!

IVAN SOERTLLER.

SUEÑOS.

UNA EVOCACION.

(CUENTO FANTÁSTICO)

(Conclusion.)

Era la inscripcion en latin, y decia poco mas ó menos: «El que no tema la muerte ni la condenacion por un descuido, y quiera gozar del poder de Luzbel, haga la siguiente evocacion, y obre despues con energía.» En seguida habia tres palabras en caractéres latinos, pero desconocidas para mí.

Yo he sido dado, y creo saber algo, á la alta mágia. Mi instinto generalizador me ha llevado desde el Magnetismo del siglo XIX á los misterios de la antigüedad, y en todos he en contrado idéntico fin útil, y semejantes medios puramente naturales; por tanto, los duendes y las brujas son mis amigos, siempre que sean de buena voluntad, y ni temo la muerte, ni creo que deba temerse nada mientras se obre bien. Sin embargo, por arraigadas que uno tenga sus convicciones, no por eso deja de dudar un tanto cuando con tal seguridad y parecidas circunstancias se le presenta la opinion contraria: no sin un secreto terror que queria ocultarme á mi mismo, tracé en el aire, hácia el Sur, el sello de Salomon, y pronuncié las palabras misteriosas.

Yo esperaba algun ruido ó alguna conmocion á la proximidad del príncipe de las tinieblas, pero nada sentí, y ninguna vision espantosa ó agradable se presentó á mis ojos.

Repetí la operacion con toda la entonacion solemne de un sumo sacerdote, pero no obtuve mas satisfactorio resultado; además, como no habia muerto, no temia que fuese el mal éxito por impericia mia, sino por ineficacia del conjuro, ó mas bien por lo que yo creia anteriormente respecto al sér que llamaba. Iba ya á conjurar á los cuatro vientos, si al Sur no era bastante, cuando al volverme hácia Norte di un salto y dejé escapar una exclamacion de asombro. En mi cama estaba yo mismo acostado y con los ojos abiertos mirándome hacer. La negra honrilla filosófica me impidió echar á correr: hice por serenarme, y con voz no muy inteligible aun, pregunté á mi *sossia* ¿quién eres?

—Yo y tú.

—Pero tú, ¿quién eres?

—Luzbel.

—Años hacia que deseaba hallarte.

—Siglos hace que me llevas contigo.

—No te he visto.

—No es fácil ver lo que se lleva en el corazon.

—¿Puedes tanto como se dice?

—Puedo mas: puedo anular mi poder.

—¿Cómo?

—¡Queriendo!

—¿Y cómo yo, si te llevaba conmigo, no podia lo que tú?

—Porque no has *querido*.

—No te comprendo, Luzbel.

—Aun no es fácil.

—¿Qué debo hacer para comprenderte?

—Dormir aquí, y dejarme ahí á mí.

—¿Qué vas á hacer?

—Escribir.

La idea de Luzbel escribiendo á la luz de una vela, me hizo sonreir en medio de mi sorpresa, pero mi sonrisa se reflejó en el acto en su semblante, y me dijo:

—Lo que he de escribir es para tí: el cómo, ya lo sabrás mas tarde.

—¿Cuándo podré leerlo?

—Mañana.

—¿Solo yo?

—Y los que se atrevan á evocarme.

—¿Y los que no crean en tí?

—Me evocarán sin dificultad, como tú has hecho.

—Pues bien, déjame acostar y....

Iba á decir adios, me contuve temiendo que huyera el ángel rebelde; pero con sorpresa cada vez mas creciente le ví tomar mi frase donde yo la dejaba, y seguir;

—.... ¡Y *adios*!

No pude contener mi curiosidad: ¿cómo, le dije, pronuncias esa palabra?

—Porque toda criatura, respondió, pronuncia el nombre de su Criador.

—Sí, pero los rebeldes....

—¿Quién puede rebelarse al Omnipotente?

—No eres rebelde?

—No: soy servidor.

—¡El ángel de las tinieblas!

—Las tinieblas son fuente de la luz.

—¡No te entiendo!

—¡Mañana!

—Adios entonces.

—El me permita decirte la verdad.

Me acosté, y un sueño invencible empezó á dominarme: yo veia los ojos de Luzbel, es decir, mis otros ojos fijos en mis pupilas, y me dominaban dulcemente. Soy magnetizador y conocia aquello; pero era la primera vez, á mi juicio, que un magnetizador era magnetizado por el diablo: esta idea mia le hizo sonreir; y fué su sonrisa protectora y melancólica á la par, lo último que recordé. Despues mis párpados se cerraron y me dormí velado por el demonio.

Nunca habia dormido con tan sublime guarda.

. . . .

A la mañana siguiente me despertó mi amigo Diego con un «vamos, literato; dormilon, arriba,» que hizo estremecer las puertas y las ventanas. Yo me metí los puños en los ojos, y me senté azorado en la cama, preguntándole ¿que hora es?

—No muy tarde, me contestó; para el que ha debido estar escribiendo hasta la madrugada. Son las ocho.

—¿Escribiendo?

—Sí, escribiendo: te has dejado las cuartillas encima de la mesa.

Yo nada recordaba; solo sí sabia que desde mi salida de Madrid no habia tomado una pluma.

No entendia una palabra: él lo conoció y me trajo de la mesa varias cuartillas, á cuya cabeza habia escrito un

QUIEN SOY YO.

y firmaba Luzbel. Era mi letra, un poco tendida como de haber escrito muy de prisa, y me recordó en el acto la promesa, el conjuro, y todas las demás peripecias de la noche.

Diego se asustó de mi expresion de asombro; hasta darme agua; pero yo la rechacé y le dije: ¡no, la caja!

—¿Qué caja?

—La de ébano.

—Bueno, ¿y qué? ¿Has soñado que te encerraban en ella? Estrecho andarias.

—No, no; tenia dentro.....

—¿Qué? ¡Acaba!

—Un conjuro.

—¿Las has abierto?

—Sí.

—Y qué es un conjuro que está dentro de una caja?

—Escrito.

—¡Acabáramos! ¿Le has hecho?

—Sí.

—¿Quién ha venido?

—¡Ese!

—¿Tú? Esto es letra tuya.

—Sí; pero la ha escrito Luzbel.

Mi amigo es valiente; pero aun así, su primer impulso fué soltar las cuartillas escritas; pero el segundo fué mirarme á la cara á ver si tenia en ella algun indicio de sonambulismo ó de locura. Yo le comprendí y le dije:

—La prueba de que no lo he escrito yo, es que mis dedos no acusarán la menor gota de tinta.

Mostréles, y aquí el terror fué el mio. Los tres primeros dedos de mi mano derecha parecia que acababan de salir de un tintero. Debió ser tan estúpida mi mirada de los dedos á él y de él á los dedos, que á pesar de su preocupacion justa por mi razon no pudo contener una de sus francas y sonoras carcajadas. Yo, no sabiendo cosa mejor que hacer, le imité y riendo me puse á vestir apresuradamente.

Busqué la cajita entonces y no la hallé; pero ví, sí, que era el tintero y las plumas de mi estuche las que me habian servido. Todo lo demás estaba en órden.

No tuve valor para leer lo escrito, porque sentia realmente que la razon se me escapaba. Así es que arrastré á Diego hácia el salon que nos servia de comedor, y le dije:

—Vamos á almorzar, y entretanto te lo contaré todo.

—Vamos, me dijo: y nos sentamos silenciosamente á la mesa.

El aire del campo, la vida activa que llevábamos, los pocos cuidados que nos aquejasen, nos daban un apetito escelente.

Devoramos mas bien que comimos dos platos, y al tercero me ocurrió preguntarle:

—Hombre, Diego, ¿qué tal he almorzado?

—Donosa pregunta; ¿no lo sabes tú?

—No.

—Pues como un buitre. ¿Por qué?

—Porque los locos no suelen comer bien, ni dormir.

Entonces me miró aterrado.

—No te asustes, le dije: no estaré muy loco cuando no quiero estarlo; pero te confieso que no entiendo lo que me sucede

—Tú, el mago; tú, el adivino....

—Yo, el adivino y el mago, me convenzo cada vez mas de que lo que sabemos y nada es todo uno.

—¿A quién se refiere ese *sabemos*?

—A los hombres de la Tierra.

—Supongo que serán lo mismo que los demás.

—Pues suponemos mal, porque la escala progresiva de los mundos implica escala progresiva tambien en sus habitadores.

No quedó muy convencido, pero sí sin saber qué contestar. Aprovechando yo esta ventaja momentánea, le conté punto por punto lo precedido en la noche, y cuyo resultado era aquella *autobiografía diabólica*. Diego me escuchó con gran atencion, y deseoso sin duda de mostrarme la falsedad del relato en sus fundamentos, se levantó á tomar de encima de la gigantesca chimenea de la habitacion la caja de ébano. Allí la habiamos dejado la noche anterior, y mortificado un tanto, la ví traer triunfantemente en la palma de la mano izquierda señalándola con la derecha. Yo la tomé, la reconocí en todos sentidos, y por fin me arriesgué á un ensayo supremo, é introduje la punta de un palillo en la abierta boca del murciélago. Quedábame aun el recurso, que pensaba utilizar en último extremo, de decir que no tenia fuerza bastante la punta de madera, pero contra toda mi esperanza el animal extendió sus argentinas alas y el mismo hueco que durante la noche se presentó á mis atónitas miradas.

Entonces fui yo quien enseñó triunfalmente á Diego el fruto de mi hazaña. Diego me arrebató la cajita de mis manos, la volvió y sacó el mismo exágono córneo con su marco de oro. Por algunos instantes no nos atrevimos á mirarle de cerca: nos parecia que era peligroso hasta su contacto, pero cuando le cogimos por fin, le encontramos liso y sin escritura de ningun género.

Diego, impaciente ya, tomó las cuartillas escritas y se disponia á leerlas cuando recordé la limitacion que Luzbel me habia impuesto: le puse la mano en el brazo y le dije: ¿Sabes, Diego, que solo pueden saber eso los que evoquen antes á Satanás?

—¡Es que yo no le evoco!

—Pues entonces no leas; bástete con lo que sabes yá.

—Bien, me dijo: toma y no me hables mas de esta noche mientras estemos aquí.

Yo tampoco me atreví á leer aquello, lo guardé en mi bolsillo y esperé la noche; lle-

gué, me acosté, y no pude repetir el conjuro por que el exágono de la caja seguia sin letra ni signo alguno visible, pero no me fué menester.

Apenas habia cerrado los ojos, mi otro yo se colgó de mi brazo, y me hizo dar con él un paseo por horizontes desconocidos. Yo me dejé llevar, y solo me ocurrió una idea, que no me atrevia á preguntarle pero que él se apresuró á contestar; mi idea fué la piadosa leyenda del ángel de la guarda. Luzbel sonrió, y me dijo: es mi jefe.

—¿Tu jefe? exclamé.

—Sí, mi jefe: todo lo que yo hago es por él y para él.

—¿Segun eso no sois enemigos?

—Sí y no: somos como la variedad y la armonía, somos como la sombra y la luz, como el ayer y el mañana, como el dolor y el placer.... la misma esencia en dos manifestaciones complementarias.

—¿Cuál es vuestra creencia?

—El progreso.

—¿Pero el progreso no es Dios?

—No: Dios es el *progresado*.

Me callé, no por falta de curiosidad, sino de preguntas; él lo conoció, y me dijo: lee lo que te escribí y sabrás algo más.

—No me he atrevido hoy.

—Ya lo sé: estaba en tu corazon.

—Pero quieres esplicarme por qué tenia manchados los dedos?

—Porque lo has escrito tu.

—¡Yo!

—Sí, tu: á mi me es mucho mas fácil escribir con tu mano, porque yo no tengo cuerpo.

—Pues y ese?

—Es el tuyo fuera de tí.

—No entiendo.

—¡Manaña!

—!Siempre *mañana*!

—Es que en el *mañana* está Dios, y Dios es tu fin y tu ideal.

—¿Está Dios en el mañana?

—Sí: esa es la ley de tu vida, progresar. es aproximarse á Dios. Para eso somos tu ángel y yo.

—¡No entiendo!

—Lee y sabrás: ahora volvamos, porque viene Diego á despertarte.

En efecto, abria yo los ojos, cuando Diego la boca para llamarme, y le extrañó tanto, que se quedó con la boca abierta sin proferir palabra y sí únicamente un ¡Aa!.... de la misma longitud que el saludo que pensaba dirigirme. Yo me vestí sonriendo y me guardé bien de contarle cosa alguna de mi sueño.

Aquella tarde llovia: Diego se tendió con su pipa en una butaca del tiempo de los Felipes, renegando de las modas de aquella época, tan poco cuidadosas de la comodidad, y yo me senté en el hueco de una ventana á soñar entre el murmullo del agua y del viento con el *mañana* de todos mis deseos. ¡Cosa extraña! La misma voz que habia murmurado siempre en mi corazon «espera...», decia ahora «lee....» Maquinalmente casi, saqué del bolsillo la comunicacion de Luzbel y leí lo siguiente:

QUIEN SOY YO.

Los séres no eran, solo Dios es de toda eternidad.

Dios es, y su esencia es la única real: todos los séres son, por la esencia y la voluntad divinas: por eso Dios es *causa*, á más de *razon*, de los séres: por eso es *Creador*. Todos somos en Dios y por Dios somos.

Dios es pues, la plenitud del sér y todos los séres que tienen por ideal, es decir, por ventura, la plenitud del sér, tienen por ideal y por bien á Dios. Dios es el bien absoluto, porque el sér.

Todos los séres sienten, en el punto que se conocen *séres*, cuál es su bien, porque es la plenitud de su esencia, y su primer pensamiento es tender á su bien. Su *bien*, es el Bien, es Dios.

Para tender á Dios, que es la plenitud de la esencia, tienen los séres que desarrollar, que *realizar* toda la esencia que poseen, y á eso se llama *vivir*.

Los séres pues, para caminar hácia Dios, tienen que vivir, y como el camino no tiene fin, porque á Dios no puede llegarse sin ser igual que él, *vivir infinitamente*.

Los séres vivirán infinitamente, por eso son inmortales en su pensamiento; por eso el alma es inmortal.

Los séres vivirán eternamente, cada vez se acercarán á Dios sin confundirse nunca con él, porque ningun sér creado puede llegar á la plenitud del sér. Ese es el progreso de los séres. Todo sér, todo lo que vive, camina hácia su Creador. ¡Respeto á la vida!

¡Quién soy yo! Yo soy lo que á cada sér falta que progresar durante su vida; el ángel de su guarda es la nocion que de Dios lleva en el alma.

Por eso, como yo soy la distancia que separa á cada ser de Dios, soy distinto para cada sér, y al mismo tiempo soy solo una cantidad negativa que se vá reduciendo á medida que avanza en su camino. Como el bien es la realidad, mi esencia, buena en sí misma, y no es mala para cada sér sino por-

que no me posee aun; cuando me posea seré bueno.

Así tambien mi poder mengua á medida que cada sér progresa, y llega un punto en que soy nada más que aguijon de su esperanza y auxiliar del ángel de su guarda.

No estabas tú en error al afirmar mi no existencia; yo soy, porque aun no sois.

¡Cuando me permitirá mi Dios dejar de sér! *¡Mañana!*

LUZBEL.

. . . .

Dos dias despues regresamos en silencio á nuestras casas. Diego delante, porque iba á abrazar á su esposa; yo detras, porque dejaba entre aquellos torreones derruidos que se hundian en mi horizonte, las raices de mi nuena fé.

Cuando les perdí de vista, hice á mi caballo emparejar con el suyo y le dije:

—Diego, siempre que te he buscado, he encontrado en tí la ternura de un hermano; yo no soy rico, pero aunque lo fuese, nunca hubiera creido que con oro podia pagar tu cariño. El cariño ni se vende, ni se compra. Aunque menor que tú en años, creo que soy algo más viejo; ya los cabellos huyen apresurados de mi frente, temerosos de mis pensamientos. Atiende y contesta. ¿Sabes el fin del hombre?

—¡Sí! me respondió.

—¿Nunca has temido? ¿Nunca has dudado?

—¡Jamás!

—¿Y en la muerte?

—Nunca he querido pensar.

—Pues bien: el dia que quieras pensar en la muerte, ven á mí.

—¿Y si no pienso en ella hasta despues de morir?

—Entonces... ¡ven tambien!

Mi conviccion le hizo palidecer ligeramente. Bajó la cabeza, caminó largo rato sin levantar los ojos. Si despues se le hubiera preguntado, quizá no hubiese podido decir que nunca habia pensado en la muerte.

Cuando se separó de mí, me estrechó la mano exclamando:

—¡Hasta algun dia!

—Sí, hasta el dia, de la tristeza.

Hoy es feliz, y no hemos recordado aun su castillo ni mi promesa. ¡Quiera Dios que tarde en recordármela!

Entre tanto, Luzbel es mi amigo, mi protector; su divisa es mi divisa.

El ángel de mi guarda escribe: *querer es poder*. Luzbel me dice: *mañana*. Ambos á dos unidos señalan siempre en mi porvenir la misma esperanza, idéntica ventura, mi ideal, DIOS.

EL INVISIBLE.

Oh! Espíritu mio! Cómo encontrarás tu verdadero camino cuando desde la tierra remontes tu vuelo? Qué regiones solemnes aparecerán á tu mirada, cuando de repente se desenvuelvan ante tí? serán de terror ó de delicias? Qué huéspedes con la magnificencia de sus ropages celestes te recibirán, cuando despues de una larga lucha, tu prision de barro se habrá destruido? El pajarillo privado de sus alas, está oprimido en un estrecho nido; ¿qué vé sobre su cabeza? algunas ramas verdes y el sol de verano á través de las hojas que separa la brisa por un instante. No conoce aun el campo donde ha de ejercitar un dia sus facultades adormecidas... ¡Oh Espíritu mio! Tú eres esa avecilla. Mas allá de tí se extienden cielos inconmensurables y sin caminos! Sabes sin embargo que en ellos encontrarás á tu guia.

MISTRESS FELIGIA HEMANS.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

Médium J. P.

EL ARTE.

El arte en la tierra es una pobre reminiscencia del arte divino: nosotros, los que fuimos artistas de ese mundo, llevábamos por intuicion de la vida de ultra-tumba, los originales para daros la idea del sentimiento, de la belleza y de Dios.

El gran artista todo lo tiene hecho, nosotros, los espiritistas, podemos imitar á la naturaleza, pero nunca elevarnos á las regiones donde mora la divina sabiduría del supremo autor.

El arte, en vuestro mundo, es una parodia de todo aquello que hemos visto en anteriores tiempos y diferentes existencias. Rafael, Angel, y otros génios en pintura, fueron discípulos mucho antes, para llegar á ser maestros despues.

Bellini, Verdi, Rossini y otros eminentes músicos, fueron en otra época unos desconcertados principiantes, para acabar en su encarnacion en este mundo, por ser los maestros de la armonía y del sentimiento. Unos y otros, con las diferentes bellezas del arte,

han despertado á vuestro espíritu que yacia en el marasmo y en la ineptitud de comprender la maravilla y la grandeza.

Nuevas bellezas encontrareis á cada momento, nadie fué sin haber comenzado; yo he comenzado y seré; abrigo esta esperanza y escrito está que todos llevaremos, al gran edificio, un grano de arena, para que se justifique que fuimos incansables operarios y fieles á la obediencia del gran artífice, en el concierto de su inmensa obra.

E. G.

Medium M. C.

Iglesia, hé aquí una palabra que anda en muchos lábios, que da lugar á no pocas controversias y que suele ser interpretada en muy distintos sentidos. Qué debe entenderse por Iglesia en el verdadero sentido de la palabra? Qué debeis entender vosotros Espiritistas por Iglesia? Vamos á procurar esplicarlo.

Desde luego sabed que una sola es la Iglesia, la de Jesucristo. Cuando se dice la Iglesia católica, la Iglesia protestante, la Iglesia cismática, etc., se dice un absurdo, porque no hay mas que una sola y verdadera Iglesia.

Debe entenderse por la Iglesia de Cristo la reunion de todos los hombres que, ora consciente, ora inconscientemente practican su doctrina. No se necesita para ello haberse sometido á esta ó aquella fórmula establecida por los hombres. Basta únicamente el cumplimiento de la ley, y allí donde esto se haga, allí á donde se ame la razon suprema sobre todas las cosas y al prógimo como á sí mismo; allí está de hecho la Iglesia de Jesús, que es la de Dios. Ya veis que la fórmula es vasta, y que en ella caben todos los hombres de buena voluntad, los verdaderos operarios de la Providencia. Este es el verdadero catolicismo, la Iglesia universal.

Los hombres que todo lo sujetan á miras interesadas han restringido la ascepcion de la palabra, y han dicho que la única Iglesia verdadera es la católica romana. No entreis nunca en cuestiones de estaindole, pero tampoco pongais límites al amor de vuestro Espíritu hácia todos aquellos que cumplen como buenos. Mirad lo que hacen en pró de la humanidad y de la virtud, y no las formalidades de que se valen para su adoracion respecto del Eterno. Todo esto es humano, y con los hombres empieza y concluye.

Buscad lo eterno, es decir, la virtud practicada y el bien realizado. Aquel es vuestro correligionario; esto es, hermano vuestro que cumple tanto como posible le sea, la ley de amor en todas sus manifestaciones lícitas.

Iglesia, pues, es la congregacion de todos los hombres justos: Iglesia verdaderamente católica es la reunion de todos los obreros de la Providencia. A estos es á quienes ella ayuda y sostiene.

Agustin.

EPISODIO.

Hé aquí un episodio, digno de ser mas conocido de lo que es aun, porque enseña cuanto encierra de mas grande el mundo real, que el imperio de las ficciones. Está sacado de la vida del gran matemático Euler y el mismo Arago fué quien lo refirió en la Cámara de los diputados en la sesion de 23 de marzo de 1837.

Euler, el gran Euler, era muy piadoso, un dia uno de sus amigos, eclesiástico, perteneciente á una de las iglesias de Berlin, le decia:—La religion está perdida, la fé ya no tiene base, el corazon ya no se conmueve, ni aun por el espectáculo de las mas grandes bellezas, de las maravillas de la creacion. ¿Lo creeriais, amigo mio? He representado esta creacion en todo lo que tiene de mas grande, de mas poético, de mas maravilloso, he citado los filósofos antiguos y hasta la misma Biblia; pues bien, la mitad del auditorio no me ha escuchado, y la otra mitad, ó se han ido del templo ó se han dormido.

—Haced lo que voy á indicaros, respondió Euler; en vez de esplicar el mundo segun los filósofos griegos ó la Biblia, describid el universo de los astrónomos; rasgad el velo de las preocupaciones y enseñadle tal como es, tal como le ha hallado las investigaciones de la ciencia moderna.

En ese sermon que ha sido tan poco escuchado, probablemente siguiendo á Anaxágoras habreis sostenido que el sol es grande como el Peloponeso; pues bien, decid á vuestro auditorio que segun medidas exactas, incontestables, nuestro sol es 1.000,000 veces mas grande que la tierra.

Los habreis dicho sin duda que el cielo es una magnífica bóveda de cristal; pues bien, hacedles comprender que eso no puede ser porque los cometas la romperian; los planetas en vuestras esplicaciones no se distinguen de las estrellas mas que en el movimiento, esplicadles que esos planetas son otros tantos mundos, que Júpiter es 1,400 veces mas grande que la tierra, que Saturno lo es 900 veces, describidles los maravillosos

anillos que le rodean y decidles algo de las lunas múltiples de esos mundos lejanos.

Cuando les hableis de las estrellas y de la distancia que de ellas nos separa, no conteis por leguas, el número seria demasiado grande, tanto, que escaparia á su apreciacion; tomad por tipo la velocidad de la luz que recorre 77,000 leguas por segundo, y añadid en seguida que no hay ninguna estrella cuya luz pueda llegar á nosotros antes de tres años, que hay algunas sobre las cuales no se ha podido aplicar un medio particular de observacion y que su luz no nos llega antes de treinta años.

Y pasando de resultados ciertos á otros de la mayor probabilidad, enseñadles que segun toda apariencia, ciertas estrellas podrian ser aun visibles para nosotros muchos millones de años despues de haberse apagado su brillo, pues la luz que de ella se desprende emplea millones de años en atravesar el espacio que las separa de la tierra.»

Tal fué, señores, dicho en pocas palabras y solo con alguna modificacion en las cifras el consejo que le dió Euler.

Este fué seguido; en vez del mundo de la fábula, el sacerdote describió el mundo de la ciencia. Euler aguardaba impaciente á su amigo. Llegó en fin, llevando la desesperacion pintada en el semblante. Sorprendido el geómetra le preguntó: Y bien, qué os ha sucedido?—Ah! señor Euler, respondió el sacerdote, soy muy desgraciado, han olvidado el respeto que se debe al santo templo.... ¡me han aplaudido!

Y es que el mundo de la ciencia era cien codos mas alto que el mundo que han soñado las imaginaciones mas ardientes; es que hay mil veces mas poesía en la realidad que en la fábula.

(Flammarion.—Les Merveilles Celestes.)

VIRTUD Y SIEMPRE VIRTUD.

—

Qué importan las riquezas, que los honores y cuantss puestos honoríficos se obtienen entre los martales? ¿Qué son todas esas distinciones que ha inventado el hombre al lado de la caridad, pero de la caridad bien entendida y conforme con el Evangelio? ¡Ah! nada. Todos esos honores, todas esas riquezas, todas esas alabanzas y alhagos de la humanidad son pasajeros y fugaces; esto es, vienen con la misma facilidad con que se van. Es preciso, pues, no dar grande importancia á esas cosas, ya que se pueden perder cuando mas aficionado esté uno á ellas.

Lo importante para el hombre, lo que debe buscar con afan y procurar obtener es la virtud; porque ésta, no solo no es pasajera, sino que lleva en sí muchísimos goces, y por fin la pátria celestial. Así, pues, mirad con cuidado lo que haceis, trabajad con ardor en adquirir tan preciosa joya, y no la desecheis de vosotros una vez lograda; pues perderiais la mas grande de las riquezas y la primera de las felicidades terrestres.

En efecto: ¿qué es el hombre sin virtud? ¿De qué le sirven sus tesoros y distinciones, sino posée esa hermosa prenda de la virtud? De muy poco; pero me engaño, sírvenle para precipitarlo á todas las locuras imaginables, y de caida en caida le llevan á perder su salud y la pátria de los buenos Espíritus, puesto que con sus torpezas y liviandades no se ha hecho amigo mas que de los malos Espíritus.

Dejad, pues, como á cosa secundaria la vanidad terrestre, y procurad obtener la virtud, ya que con ella seréis felices y obtendréis la dicha de las dichas, la felicidad de las felicidades; en una palabra, la pátria de los buenos Espíritus.

Que vuestro norte sea siempre la virtud, amados espiritistas, que en vuestras acciones se descubra siempre tambien la moralidad y buena fé, puesto que así, y solo así lograréis convertir á los incrédulos y rebeldes.

Así lo espera de vosotros,

LUIS GONZAGA.

AMAD Á VUESTROS SEMEJANTES.

Médium M. C.

Amaos unos á otros, ésta es toda la doctrina. Ved cómo el maestro habla indeterminadamente sin fijar á quién debe amarse y á quién debe dejar de amarse. La fórmula es comprensiva de todos, y por lo tanto, en ella caben los enemigos. Y aun cuando así no fuese, yá sabeis que el maestro dijo tambien: *Amad á vuestros enemigos.* Y añadia: *porque si vosotros no saludais mas que á vuestro hermano ¿qué mas haceis que los publicanos y gentiles?* Amad pues á vuestros enemigos, compadecedlos y deseadles toda clase de ventura. Sabedlo de una vez para

siempre: el amor á los semejantes es toda la doctrina, la plenitud del Cristianismo eterno.

PABLO APÓSTOL.

—

Y Pablo tiene razon: en el amor á los semejantes está la plenitud del Cristianismo eterno. Yo como él no me cansaba de repetirlo, y hasta mis últimos momentos, así lo dije. Amad á vuestros enemigos, que son vuestros semejantes. ¿Qué ménos podeis hacer en prueba de gratitud hácia el Celeste Padre? ¿Qué ménos podeis hacer que amar sus obras, cualesquiera que ellas sean, pues basta que de él procedan, para que sean dignas de amor y respeto? Ah! vosotros lo sabeis perfectamente. Desde el grano de arena hasta el inconmensurable planeta, todo es de Dios, por Dios vive y en él se mueve, como dijo en cuerpo material nuestro hermano Pablo. Amad, pues, la creacion entera, honradla con virtud y justicia, y amareis á Dios, amando sus obras.

JUAN EVANGELISTA.

(*Revista Espiritista*, Barcelona.)

SOCIEDAD ALICANTINA
DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Médium A. L.

Las obras póstumas de Allan-Kardec, su filosofía aumentada por los espiritistas sinceros de todo el mundo, han producido en la tierra una grandísima trasformacion.

Cuando un espíritu encarna con una mision determinada, sus doctrinas quedan siempre y al través de los tiempos, impresas en la conciencia de la humanidad. Vosotros que poseeis esa doctrina, esa antorcha luminosa de la fé, no ansieis tener sábias revelaciones antes de tiempo, esperad que el espiritismo se estienda y se propague mas; que, como la chispa eléctrica ó como el rayo que se desprende de la atmósfera y atraviesa los montes de granito, hasta penetrar en el corazon de la tierra, que penetre así en el corazon duro y empedernido de los hombres, hasta de aquellos que, en su loco desvarío, se han atrevido á negar al Dios de bondad, de justicia y de misericordia. El cambio que en los pocos se ha operado, se generalizará, no lo dudeis, á medida que el espiritismo avance.

¡Que no decaiga vuestra fé y los acontecimientos no se harán esperar!

ADVERTENCIA.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagacion, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el dia en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administracion, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuarlo, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1873.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
DE
Vicente Costa y compañía,
S. FRANCISCO, 21, DUPLICADO.